

Neruda póstumo para lectores intranquilos

MARIE-LAURE SARA

Université de la Sorbonne Nouvelle, París.

No hay silencio que no sea
discurso del silencio

—Justificó la obra "La noche"

Pretendo indagar aquí la parte quizás menos conocida de la oceánica obra de un poeta cuya fama supera, como suele ocurrir con los grandes clásicos, su conocimiento real. El propio Neruda solía decir, según confiò Jorge Edwards: «Nadie me lee», en tono de bromista pero no sin razón¹. Cuando he preguntado a chilenos si conocen la poesía de Neruda, muchos me dicen que sí pero que no les gusta, y si insisto en saber qué libro(s) han leído de él ya no me extraña oír que apenas los *Héroes poemas de amor y una conciencia desesperada*. Con suerte, también *Canto general* y *Odas elementales*. Es de veras sorprendente y hasta injusto que una obra tan variada y rica en matices quede siempre reducida a los mismos estereotipos, a las titulares páginas de una obra que en cambio siempre buscó renovarse abarcando una paleta deslumbrante, desplegando una polisemia inigualable e invisible.

Con ánimo de afeitar el hilo rojo sabiendo a esa obra, me propongo interrogar los últimos escritos de Neruda y, más exactamente, sus siete poemarios póstumos, escritos entre 1970 y 1973 con intención de publicarlos al cumplir sus setenta años, en julio de 1974. Aún resonan la elevancia y los tormentos de esos años: campaña presidencial, elección de Salvador Allende, grandes medios y experimentos, bloqueo económico norTEAMERICANO, huelga y clima insurreccional... Entre líneas, la propia biografía del poeta: un amor tardío e inconfesable, ataques y serios ataques de salud (problemas cardiovasculares, gota, cáncer de próstata), oscuramiento al cargo de embajador de Chile en Francia, premio Nobel, idas y vueltas al hospital, rotación a su cargo y regreso a Chile; y, por último, el golpe de Pinochet, el golpe a la vida y a su vida.

En medio de tanta tormenta, y a pesar de sus altas responsabilidades políticas para conseguir el respaldo de Europa al gobierno socialista de Allende, Neruda escribe sin parar, en cualquier momento y en cualquier lugar, como lo enseñan las notas que dejó al margen de sus manuscritos. Movido por la urgencia de dejar un testimonio de esos años, y consciente de que su tiempo está contado, Neruda va componiendo en tres años sus siete poemarios póstumos, a veces escribiéndolos al mismo tiempo, en paralelo.

Siete poemarios cortos de los siete días de la Creación; siete poemarios que el poeta quiso variopintos, abiguiados, a imagen de



Marie-Laure Sara, en La Utopiosa, Santiago, agosto 2008. Foto: Juan Campos.

su obra, con resurgencias de amor, tierra, imágenes pero también con nuevas propuestas, buscando más allá de su gran variedad y diversidad un equilibrio poético de todas las tendencias exploradas; una atmósfera peculiar que le da su unidad a la producción póstuma, como un telón de fondo.

Esta atmósfera peculiar nace a la vez del contexto histórico y biográfico que le toca vivir al poeta pero, más allá de la circunstancia concreta, parece encarnarse también en la voluntad de recuperar las poéticas anteriores, abarcándolas todas en un mismo lenguaje. La inquietud sería su nombre. Inquietud existencial e inquietud poética, inquietud como visión del mundo ubicada entre la esperanza y la preocupación, entre el entusiasmo y la angustia; es decir, en ese umbral febril entre el optimismo y el pesimismo, como una pregunta abierta. Es la obra póstuma, volvemos, pues, a escuchar acentos

que remiten a la juventud atormentada de *Rodríguez en su tierra* pero también se exercitan la clara sencillez de las *Odas elementales*, el tono burlón e irónico de *Entre rugidos*, la crítica y la ironía de *Fin de mundo* y, con una intensidad nueva, se instaura la búsqueda de lo esencial mediante el silencio lacónico y la pregunta sugerente, como los esboza el precioso *Libro de las preguntas*.

Así, guiados por el hilo rojo de la inquietud póstuma, advertimos en esos siete poemarios tres grandes saídos que en alguna manera remiten también a las distintas etapas poéticas de la obra anterior de Neruda. Los más sombríos, *2060* y *Niebla*, constituyen la primeraunidad. La segunda incluye obras más alargas y lúdicas: *El corazón amarillo*, *Defectos escoceses* y *Libro de las preguntas*. La tercera se podría calificar de lírica: *Adiós de invierno* y *El mar y las composas*; éste probablemente el último poemario escrito por Neruda, sintesis dentro de la sintesis que es su conjunto los siete libros propuestos. Destacan de esta obra póstuma algunos poemas y versos que me parecen emblemáticos en dos sentidos: uno de síntesis (poética clarificación de la inquietud), otro de innovación (formal y poética).

Así, pues, los poemarios póstumos proponen un renquilibrage entre el pesimismo de *Rodríguez en su tierra* y el optimismo de la etapa saecista. A nivel estilístico y semántico, se logra igualmente una síntesis entre la claridad y el hermetismo, o sea entre la transparencia explícita y la profundidad sugerente. Ambos propósitos están implícitos en

Neruda póstumo para lectores intranquilos [artículo] Marie-Laure Sara.

AUTORÍA

Sara, Marie-Laure

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda póstumo para lectores intranquilos [artículo] Marie-Laure Sara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)